

Globalización III

En este apartado desarrollamos dos aspectos importantes: ""La Investigación científica y los condicionantes para una práctica globalizadora del aprendizaje—. Consideramos que los procesos de investigación han de estar insertados dentro de una metodología globalizadora; está claro que -y ocurre en muchas clases activas- se pueden desechar los libros de texto como único método de trabajo y otros elementos propios de la escuela tradicional, y montar procesos de investigación sin que por ello, necesariamente, se esté globalizando, porque se deja en el olvido todo lo que bulle en el ánimo y en el mundillo de los niños y de las niñas, es decir, sin tener en cuenta sus intereses, sus necesidades, problemas y anhelos.

Con el segundo aspecto queremos hacer hincapié, una vez más, en que será el maestro /a normal, de a pie, el que, junto con los demás sectores implicados en la Comunidad Educativa, transforme la escuela. Hoy los maestros/as necesitan un reciclaje y puesta al día mediante procesos de formación permanente, pero para desarrollar una enseñanza de calidad existen multitud de factores que la impiden y que se escapan de la buena preparación y acción docente directa del profesorado.

LA INVESTIGACION CIENTIFICA

La investigación científica, sobre todo en las Ciencias Naturales y, Sociales, a través de la reflexión analítica, no es el único acercamiento posible al conocimiento de la realidad. No es el único ni el más importante, aunque sea el más valorado en nuestra sociedad y sea fundamental dentro de nuestra cultura.

Por ello, sí es necesario que los profesores seamos investigadores, sepamos transmitirlo y que los niños aprendan a manejar el método científico pero es, desde luego, dudoso que este tipo de conocimiento sea siempre el que realmente interese al niño.

Lo vivencial, los aspectos lúdicos, afectivos, la dimensión fantástica (el imaginario que dirían nuestros compañeros italianos), lo poético, también forman parte de la realidad, y hay que favorecer un acercamiento multidimensional.

Lo que nosotros sí tenemos claro es que casi siempre que se realiza un proceso de globalización se realiza también un proceso de investigación científica, llegando en muchas ocasiones a considerar ambos como procesos afines. Y para investigar hay que tener un método.

Se pueden considerar pasos mínimos de toda investigación: problemas, hipótesis, muestras, datos, deducciones o conclusiones y observaciones.

Toda investigación, y por tanto todo aprendizaje, tiene su punto de origen en un problema, en una situación de duda, en una necesidad, o en intereses cognoscitivos no directamente dependientes de necesidades inmediatas.

Una vez que en la clase hemos fijado y centrado **el interés**, el problema objeto de investigación, no debemos realizar de inmediato la misma, sino que hay que **hacer un proyecto**. No todos los niños son capaces de hacer un proyecto de trabajo, dependiendo esto también de la edad de los alumnos. Por lo que en muchas ocasiones habrá de ser el profesor quien le haga, junto con el/los niños/as. Normalmente nuestra conducta, aún en lo más inconsciente, nunca se resuelve con respuestas inmediatas ante lo que no se conoce, el ser humano proyecta y programa acciones que ha de cumplir y trata de escoger los medios

adecuados. ¿Por qué no va a ser igual con respecto al trabajo escolar? Por ello todo tipo de respuesta a un problema por resolver ha de estar mediado por el razonamiento a través de un proyecto de trabajo.

No hablamos aquí de la cantidad de tiempo que ha de ser retardada la respuesta y la acción que conlleve. Eso depende de la categoría del problema a resolver, cada uno en su caso sabrá determinarlo.

Para la confección del citado proyecto el primer punto es considerar dos cuestiones:

- **¿Qué queremos saber?**
- **¿Qué sabemos ya acerca del tema?**

Más atención: si el interés que se está proyectando es de los niños, han de ser los propios niños quienes con sus palabras y escritos respondan estas cuestiones.

Una vez desarrolladas, acto seguido y quizá mezcladas, sin grandes esfuerzos se plantearán la formulación de HIPOTESIS y luego la búsqueda y selección de medios para VERIFICARLAS. Esta verificación es, en definitiva, una **experimentación** con los medios más adecuados que tengamos a nuestro alcance; experimentación que nos dirá si se cumple o no aquello que augurábamos en nuestras hipótesis.

En este trabajo experimental investigativo es necesario **trabajar en equipo** y naturalmente las tareas se dividen de forma que este niño hace una relación, aquél el dibujo, el gráfico; otros, las fotografías, la valoración de una muestra, el estudio de un libro o unos documentos, contar, anotar, pesar, etcétera, lo que sea necesario.

Otro aspecto importante es tener desarrollado en el proyecto, aunque sin ser muy rígidos pero sí buscando ser precisos, un CALENDARIO de la investigación. Preveiendo tiempos de trabajo individuales, en equipo y de puesta en común, en función del reparto de tareas realizado.

Aunque sea entre paréntesis conviene decir que hay que abrir caminos para observar y experimentar de nuevo cómo se cumple la hipótesis que se ha verificado en otros campos del saber, para así llegar a la verdad científica y posibilitar mecanismos de abstracción. Por ejemplo, si en la clase se están trabajando «las plantas» y se verifica que el calor del radiador las induce a crecer más que el frío duro invernal de la ventana, se puede plantear: «Y cómo influye el calor en los demás seres vivos».

A partir de aquí se abrirá paso a la realización de otra serie de experiencias que nos darán una dimensión más exacta del papel que el calor, fuente de energía, juega en la vida.

De todas formas, pensemos que, siempre, toda investigación, aunque nos resuelva algunos problemas, abrirá nuevos campos de investigación en base a problemas inducidos, y no resueltos para nosotros, por el problema inicial que hemos resuelto. Unos problemas nos llevan a otros, y nunca se puede decir que una investigación queda totalmente cerrada. No importa, así es como debe ser.

Es importante que los **documentos** que se vayan elaborando y los documentos de estudio **estén rigurosamente ordenados** para sistematizar al final todo el material y elaborar una monografía, un mural, un periódico... Elaboraciones que serán el material base de una **PROYECCION SOCIAL** de la investigación. Para dicha salida social proponemos canales como los siguientes:

- Conferencias: a la clase
a otras clases
a los padres
- Informes: a los corresponsales para la biblioteca de clase
- Exposiciones
- Dramatizaciones
- Audiovisuales
- ...

Por último, con respecto a la investigación científica, expresar un dato, queriéndolo razonar un poco: ésta no se halla contrapuesta con el método natural de investigación que el niño realiza desde su nacimiento. Podríamos decir que la metodología científica lo que hace es completar y sistematizar cualitativamente el método natural de una forma consciente.

Wallon nos muestra cómo la fuente principal de aprendizaje del niño es la conciencia de la relación entre sus actos y los efectos que se siguen de ellos. Es la conciencia de esta conexión la que determina los primeros hábitos y orienta la conducta del niño. Frente a una situación determinada -por ejemplo, la presencia de un cazo y un cucharón- se le estimula a manipular y a coger ambos objetos; de su choque el niño intuye la posibilidad de producir sonidos. Podría considerarse esta intuición como una verdadera hipótesis. Sea como fuere el niño realiza intentos inciertos, de los cuales elimina los gestos que no conducen a resultados positivos. Una vez seleccionados y eliminados los movimientos no adecuados a la situación, se ha logrado el éxito: el cucharón, adecuadamente empuñado, golpea sobre el cazo, y ello produce un sonido que produce entusiasmo. La hipótesis, la simplísima intuición, ha sido experimentalmente verificada. Y el gesto se repite, una y otra vez, hasta la consolidación de una conquista.

Esta forma de proceder natural que se realiza en el niño, en su trayectoria para conocer el medio, no está muy lejos de la investigación científica formal y abstracta. En realidad el fin es idéntico en ambos tipos de actividad:

Controlar y dominar los materiales y las energías presentes en el medio, a los efectos de conservación e incremento de la vida.

CONDICIONAMIENTOS PARA UNA PRACTICA GLOBALIZADORA DEL APRENDIZAJE

Al llegar a este punto somos conscientes de que el profesor/a que, bien por vocación o por lo que fuere, se enfrenta a la renovación pedagógica se encuentra con cantidad de problemas que pueden llegar a agobiarle y entonces, si se halla solo, sin compañeros o compañeras empeñados en la misma tarea, llegue a preguntarse si merece o no la pena trabajar por la renovación pedagógica.

Tenemos todos que animarnos a no romper el hilo de unión con las tareas renovadoras por miedo, o simplemente por la pesadez de las barreras encontradas.

Se trata de asumir en la medida de lo posible las dificultades, siendo objetivos, asimilándolas lo más correctamente posible, encontrando nuestros límites, los del medio..., y aprovechando con decisión las ocasiones de realizar lo que nos proponemos. Se trata de tirar para adelante por aquello de, como dirían los psicoanalistas, no retornar a la cuna y sí caminar hacia la genitalidad plena del individuo.

Por todo, pensamos que éste es un apartado importante, que tiene el carácter de la lucha por la vida: los condicionamientos.

A continuación presentamos un análisis que hemos realizado cotejando las distintas experiencias de maestros que intentan globalizar en barrios periféricos de Madrid. Es sencillo y claro y pensamos que los lectores que se encuentren en otras condiciones de trabajo podrán no identificarse con matices del mismo, pero nada más; su estructura de fondo es válida a nivel de Estado.

Los condicionamientos los dividiremos en dos tipos:

- Condicionamientos externos al maestro.
- Condicionamientos personales.

A su vez, con objeto de sistematizarlos mejor, dividiremos en dos el primer tipo:

- Condicionamientos ambientales.
- Condicionamientos estructurales.

CONDICIONANTES EXTERNOS AL MAESTRO/A

Trataremos aquí de enumerar y comentar brevemente algunos de los aspectos, no directamente derivados de la actitud del maestro, pero implicados en el conjunto de los factores escolares, que si bien no determinan la puesta en práctica de una metodología activa, sí que pueden suponer, en nuestra opinión, un refuerzo o un obstáculo a la realización práctica del método que nos hemos propuesto.

Condiciones ambientales

Los padres

Los padres, según su extracción (nivel económico, cultural, etc.), son la expresión viva de un estrato o de una determinada clase social y como tal se pronunciarán acerca de la escuela. Sus pensamientos vienen muy condicionados por el sistema de valores culturales en que viven, disfrutan o sufren.

La verdad es que vivimos en un sistema en el que el mundo del trabajo está organizado jerárquicamente y «valores» como obediencia, competitividad, promoción individual, propiedad privada, el poseer cosas, etc., le sustentan. Todos estos pseudo valores están tan introyectados en sus formas de conducta (inclusive en las clases populares en donde trabajamos) que de algún modo nos exigen a los maestros, cuando no lo hacen inclusive directamente, que los sigamos perpetuando en nuestras escuelas. El fondo de la cuestión, no entendido en muchas ocasiones, es que la escuela no es una empresa en la que trabaja el niño y donde el profesor es el patrón, sino que la escuela es un lugar de encuentro entre personas que se educan a través de los trabajos que realizan. Y cuando nosotros proponemos como alternativa, a través de nuestros proyectos, la libre expresión, la ayuda mutua, la cooperación, el desarrollo personal, el compartir, etc., empieza la desconfianza en el resultado final del curso y el conflicto consiguiente.

Pongamos un ejemplo:

Los padres están, generalmente, persuadidos de que es más educativo utilizar un juguete constructivo o ensamblar las piezas de un «Kit», que dejar utilizar libremente los materiales. Eso les parece menos sucio o peligroso y, sobre todo, más conforme a nuestros hábitos de consumo. Sin embargo, para nosotros no es el producto terminado de una forma perfeccionista lo que importa, sino, sobre todo, la confrontación con los materiales, el

proceso que va de un proyecto vago a una realización, sin duda menos perfecta técnicamente, pero, por otra parte, más formativa.

Y así podríamos ir analizando materia a materia del trabajo escolar.

De todas formas, consideramos a los padres como un elemento necesario en la comunidad educativa, y constatamos la necesidad que hay de posibilitar contactos explicándoles, siempre que sea posible, cómo hacemos las cosas y por qué las hacemos así. Además, pueden y deben ayudarnos en muchas cosas: organizar visitas, conseguir libros, conferencias...

La falta de estímulos culturales en el barrio o localidad

Es un hecho que, por regla general, en los barrios y en las localidades (y más si éstos son pueblos) faltan actividades y estímulos culturales cotidianos ambientales que estén incorporados en la vida de la comunidad.

Así, por ejemplo, se echan de menos bibliotecas, clubs de tiempo libre, actividades ecologistas, hemerotecas, etc. Y lo peor es que el montaje de estas actividades, responsabilidad del «mundo» adulto hoy no es demandado y cuando se presenta como posibilidad realizable cuesta muchas energías el lanzamiento y mantenimiento de las mismas por la ausencia de curiosidad e interés que la sociedad presenta en estos temas. Se nota en ello el peso en contra, es decir, la residencia que opone la cultura actual dominante.

Pensamos que son obvias las incidencias que todo esto puede tener en los niños y no nos extendemos más en este condicionante.

Condicionantes estructurales

Los programas de ciclos y cursos

Si queremos globalizar no podemos aplicar en el trabajo cotidiano de la clase los programas de una forma lineal y estricta tal cual nos son presentados.

Tenemos que tener claro, como profesionales que somos, cuáles son los conocimientos instrumentales mínimos apropiados para cada ciclo y nivel, y por otro lado lo que son los programas. Porque con nuestra metodología de trabajo habremos de garantizar que los primeros se van cumpliendo, que los niños aprenderán y que evolucionarán correctamente, pero nada más, y ya es más que suficiente, pues si globalizar significa, entre otras cosas, partir de los intereses de los chicos y chicas, desarrollar hábitos de investigación, respetar el ritmo natural específico de aprendizaje de cada niño, etc., difícilmente podremos realizarlo, si ya de antemano tenemos que plegarnos a los programas, y más tal y como nos lo presentan los libros de texto (de éstos hablaremos más adelante).

Y es que ocurre que los conocimientos de aprendizaje escolar son presentados en los programas por trozos lineales de saber escolar, de lo más simple a lo más complicado (según un orden racionalista), en cada una de las disciplinas o áreas de aprendizaje y son presentados, además, como conocimientos totalmente independientes unos de otros.

Mientras que por otro lado **los conocimientos humanos forman un tejido inmenso con múltiples interconexiones y ligados a curiosidades concretas o a intereses más abstractos**, dependiendo de la edad evolutiva, etc.

Los libros de texto

Nuestra experiencia nos dice que cuando en nuestras tareas escolares nos doblegamos como único método de trabajo a los libros de texto y seguimos el orden de lecciones pensadas en los mismos, es muy difícil, casi imposible, globalizar. No es porque todos sean

malos o estén fatalmente editados, etc., sino porque no se puede pretender que sean la mejor y única fuente de aprendizaje, que es lo que ocurre hoy por hoy en casi todas las escuelas. Por otro lado, tal libro de texto pretende contener los conocimientos necesarios y suficientes para un cierto nivel, no es una guía que aconseje unas experiencias, unas lecturas, unas confrontaciones de documentos: es, en definitiva, la antibiblioteca de consulta y de lectura de la clase, cuando la curiosidad de los niños se orienta hacia determinado/s objeto/s por conocer e investigar sobre su realidad circundante o lejana.

El edificio escolar

Hay muchos factores que han determinado que la mayoría de los actuales colegios tengan una construcción bastante deficiente, desde la falta de solares adecuados como consecuencia de la especulación del terreno, hasta la falta de unos criterios arquitectónicos desconexados con una pedagogía activa; aparte de haberse construido, muchos de ellos, con un material mínimo suficiente, y aprisa por la intensa demanda social de la población inmigrada a las grandes ciudades.

Así, por ejemplo, nos encontramos con construcciones escolares de 24 aulas (900/ 1.000 niños); escaleras estrechas, pensadas para que suban en fila; techos no suficientemente altos, y espacios no acondicionados acústicamente, por lo que se tiende a la inmovilidad del niño para que no se produzcan ruidos, etc. Nos parece que todo ello incide, de forma negativa en el niño, en sus necesidades de movimiento, de expresión, de relación y en definitiva del trabajo activo, el cual engloba y concatena lo expresivo corporal-manual y lo intelectual a un mismo tiempo.

El que en las aulas haya muchos niños dificulta gravemente hasta llegar a impedir también la globalización. Estas, desde un punto de vista físico, son un espacio rectangular o cuadrado, cerrado, sin más. Lo ideal sería que tuvieran espacios complementarios, adyacentes a las mismas, con talleres, bibliotecas, etc., o para trabajos en pequeños grupos, o que en su disposición pudiera ser más cambiante, de modo que pueda facilitar la diversidad de trabajos y agrupamientos escolares.

La organización temporal

Esto hace referencia a los horarios rígidos que muchas veces hacemos los maestros para trabajar las diferentes materias y que además se hacen en septiembre y sirven para todo el curso escolar. Claro, un esquema así lleva implícito el que todos los niños tienen que trabajar lo mismo y al mismo tiempo, y no deja curso libre a la espontaneidad, a la creatividad y al ritmo natural del niño. Como síntesis diríamos que en esta organización temporal se pierde la perspectiva de que es imposible que exista la clase homogénea donde todos los alumnos avanzan de la misma manera.

Las notas y los exámenes

Este es un punto fundamental que condiciona la marcha de los trabajos escolares. En nuestras clases los niños no trabajan en función de los premios o castigos, de las buenas o malas notas, sus conductas no tienen como punto de referencia los apercibimientos o las gratificaciones que se den a los alumnos más brillantes. Es decir, hemos eliminado todos los sistemas de motivación que implican las notas a través de exámenes de cara al aprendizaje y al control selectivo de quiénes son los mejores por sacar buenas notas y de quiénes son los peores por no asimilar unos contenidos.

En nuestras clases cada uno da de sí lo que puede en las tareas en que se halla trabajando, el que llega más alto, llega más alto, y el que no da más de sí, no le segregamos con una calificación. Otro problema es cómo reforzar las conquistas que van realizando los niños y cómo se van resolviendo las dificultades de aprendizaje y de conducta escolares

pero, pensamos, que es difícilísimo y además injusto el evaluar mediante notas el trabajo creativo, la complejidad y diversidad de la personalidad infantil, y el montar un sistema de exámenes notas que inducen a la competitividad, a la segregación de los menos dotados y a la falta de autoestima.

Otros condicionantes

Por último con este subapartado queremos dejar constancia enumerativa de otros condicionantes también ajenos al maestro, que impiden que un profesor pueda llevar una metodología globalizadora, el que en un centro se pueda seguir esta línea y el que, asimismo, los niños no cambien de metodología de trabajo. Y con esto hacemos referencia a la falta de estabilidad de los maestros, cuando son jóvenes, en los centros, pues ello implica dificultades serias en la continuidad de sus trabajos; a las no suficientes posibilidades de reciclaje que el profesorado tiene a su alcance a la no suficiente, también, dotación de servicios complementarios (gabinetes de orientación, aulas de apoyo, etc.) y cuando se tienen, no saber, en muchos casos, cómo usarlos; y a la necesidad de una mayor profundización en la vida democrática de los centros.

Todo este tema de los condicionantes está expresado muy someramente y hay que profundizar más en él, pero es real que al tirar de un eslabón surge detrás toda la cadena del sistema educativo y es real también que todos los eslabones tienen incidencia en nuestra metodología de trabajo. Con ello queremos expresar, como decíamos al principio de este apartado que el profesor debe buscar la forma de aprender a trabajar cada vez mejor, pero hay todo un medio que le rodea que también debe ir transformando y asumiendo, junto con los demás, en la medida de sus posibilidades, para que las condiciones mejoren, en beneficio de todos y en el suyo propio.

CONDICIONANTES PERSONALES

Expresemos someramente tres aspectos. Uno sería el individualismo del profesor que se refleja en su falta de experiencia democrática y cooperativa.

Otro es el que llevar una práctica globalizadora en clase es difícil si no asumimos esta dinámica en nuestra propia vida.

Y por último la falta de conocimientos a cierto nivel necesarios como profesionales de la enseñanza.

Esto se extiende a que los profesores no estamos preparados (ni nos ocupamos en ello) para saber cómo funciona la mente del niño en las distintas edades, es decir, se sabe muy poco de la psicología del niño y, concretando más, se sabe muy poco de cómo van evolucionando los procesos de abstracción mental, la evolución de las funciones lógicas, los conceptos espacio y temporales, los niveles de atención y responsabilidad, del papel que juegan en el desarrollo la sexualidad, la afectividad, la relación grupal y otros tantos factores en la vida del niño.

Como técnicos en la educación hay otro problema, y es que muchos profesores no tienen claro cuáles son los conocimientos instrumentales mínimos que los niños han de asimilar en determinado nivel o ciclo, porque como los libros de texto, «infalible guía», ya nos los dan hechos... Y cuando éstos se tienen concretados a nivel mental o como sea, y se quiere globalizar, el problema se nos plantea en cómo irlos introduciendo de una forma lógica y natural a través de correctos montajes de trabajo escolar en donde los niños desarrollen investigaciones acordes con su curiosidad e intereses. Cuando esto falla es que los profesores fallamos en nuestra metodología de trabajo y asumimos que es difícil tener un buen método y es difícil porque éste ha de ser una reelaboración permanente por todos y

cada uno de los profesores, dentro de las circunstancias que cada uno tenga, es decir, existe el método general, pero no la receta general para todos los casos.

Lola Benavides/Carlos Villalba/Juan Antonio García/Paco Luján. Equipo de Investigación del Medio del M.C.E.P. (Grupo Territorial de Madrid).